

# Ilustración

---



## MARIANO FARIÁS GÓMEZ

(Nació en Buenos Aires, 1939; falleció en San Isidro -Pcia. de Bs. As.-, 2001)

### La casa de Iñigo

Acrílico sobre hardboard, 0,50 x 0,40 m

Colección privada

Se formó en la faz artística teniendo como mentora a la profesora Nora Corradetti. Intervino en numerosas exposiciones en diferentes puntos del país. Sus obras están expuestas permanentemente en el Taller Nuclearte instalado en el Paseo de Arte Villa San Juan juntamente con las de las artistas plásticas Ema Silva, Zulema Do Porto, Olga Dotto, Beatriz Morneau y Marcela Millán.

La obra de Mariano Farías Gómez es dable observarla tanto en el campo de la temática como en el de la técnica. Ella no conforma intentos divorciados sino una decisiva comunión pictórica. Con relación a su contenido ideológico, se evidencian un indudable acercamiento social y una necesidad de entender al hombre como una figura integrada al paisaje lejos de ser ambos meras geografías físicas. Hay en su proyecto una compenetración íntima entre ser y naturaleza hasta moldear en cada una de sus obras un solo objeto de estudio. Este contexto nos deriva a los atributos de su técnica. La contemplación de su arte no denota zonas superfluas, vacías o secundarias. Sus pinturas se expresan en toda su extensión. El color y la forma adquieren el mismo relieve. Por donde se dirija la mirada, la exposición nos devuelve una interpretación, una señal que muda al verbo por la tonalidad. La transcripción de su idea en cada tema alberga un equilibrio subyugante entre formas y espacios. Nunca encontraremos en sus pinturas vestigios de la nada. Hasta la distancia más infinita está interrogada en su perspectiva en lo existencial.

### La fuerza de la idea a través de las formas

En Mariano Farías Gómez se evidencia el apego al arte clásico, el formal, pero también hay en él una apertura al sentimiento indagatorio crítico que evidencia el artista de esta época. Sin embargo, no muestra la necesidad imperiosa de expresar con símbolos interpretativos el sentimiento catastrófico de la vida terrenal. Sólo encontramos una serena inquietud transferida a los personajes, al color y a las sombras en la explicación esencial de ella. En esta alquimia se desborda la intimidad del autor. Su pensamiento se explaya en pinceladas como brújulas a través de sus derroteros, que parten desde lo real hasta transparentar el fundamento que lo sostiene y angustia como artista. Hace abstracción del efecto pictórico desmesurado. En su interpretación intuye indagar en el mismo proceso cognoscitivo que contiene al hombre y al paisaje, enarbolando el sencillo idioma del contraste y de las figuras. Tampoco se evidencia en el autor una ruptura definitiva con el destino intransigente. Deja reverberar una consideración última, una esperanza proyectada desde sus trazos.

Se halla lejos su obra del puro esteticismo académico. Si bien no abdica de la belleza que ostenta el mundo circundante ni su creación sacrifica al arte formal, ella refleja la ductilidad para transmitir el supremo sacrificio del artista en la comprensión de la posibilidad humana. En su obra palpita esa libertad incondicional del arte que conduce a lo indagatorio y a lo trágico, pero también a su salvación. Mariano Farías Gómez nos lega que el arte debe transmitir peligro, lejos de los esbozos intrascendentes en la comprensión de la ficción existencial.